

El arquitecto según Vitruvio.

Brac, 116 (167-172) 1989

Por **LUIS CERVERA VERA**

(ACADEMICO CORRESPONDIENTE)

(Discurso de incorporación)

Concepto de la arquitectura como arte en la época de Vitruvio

La Roma intelectual que conoció Vitruvio coincidió con una de las etapas más brillantes de su historia ciudadana. Había nacido nuestro arquitecto hacia el año 70 a. J.C., unos años antes que el poeta Virgilio -en quien se inspiró para sus descripciones-, que Estrabón y que el futuro emperador Augusto. Perteneció, por tanto, a la generación gloriosa de Cicerón, compuesta por aquellos hombres insignes que habían asimilado completamente el patrimonio cultural helenístico. De ellos es posible que conociera personalmente al propio Cicerón, a los grandes poetas Lucrecio y Cátulo, y a Salustio, el enconado enemigo de Cicerón, y de los de la generación posterior, que floreció en tiempos del Imperio, a Horacio y a los más jóvenes, como Livio, Propercio y Ovidio.

De entre aquellos hombres citamos a dos que comenzaron a valorar la arquitectura como arte: Cicerón y Varrón. Cicerón, el más importante conductor cultural en la Roma de entonces, incluyó a la arquitectura entre las artes **honestae**, no entre las **liberales** por considerar que su ejercicio procuraba beneficios. Por el contrario, el longevo Varrón, cuyas obras conoció Vitruvio, consideró a la arquitectura como arte **liberal**.

Fueron estos conceptos los que iniciaron el abandono del anonimato de aquellos creadores de la obra arquitectónica.

Después de Vitruvio definía Quintiliano a la arquitectura como **ars minor**, y Séneca, entre las **artes liberales** no incluyó a la arquitectura.

Necesidad de aprender

Al felicitarse Vitruvio porque sus padres le instruyeron en el arte arquitectónico, considera que éste "no puede existir sin literatura, y sin general conocimiento de las ciencias". También estima que aquellas disciplinas procuran riqueza al alma y "tienen por fin sus frutos enseñarnos".

Mas por causa de que los dedicados a la arquitectura "no merecen realmente el nombre de Architectos" fue "una" de las razones que le "movieron" a redactar su tratado y en él explica "todas las reglas del Arte".

En el Libro I de su **De architectura** Vitruvio declara "el arte, y qué virtudes tenga y qué disciplina convenga saber el arquitecto, y por qué causas conviene que el arquitecto sea sabio en las artes", así como "los dotes que debe tener el Arquitecto".

Vitruvio enseña "el arte y doctrina del arquitecto", así como "qué es el arquitecto y qué ha de saber para ser buen arquitecto". Pues "las disciplinas una vez depredadas en ningún tiempo falta, antes permanescen hasta el postrer fin de la vida", ya que "la ciencia, como dote del alma, nunca se pierde", contrariamente a los bienes de la fortuna, "pues ésta los puede quitar".

Así, Vitruvio aconseja a los arquitectos un buen aprendizaje, para que su "eminente Arte" no se vea "Vexada por ignorantes e inexpertos, que no solamente no son Arquitectos, pero ni aún albañiles".

Con mucha precisión y sumo cuidado especifica Vitruvio los conocimientos que deberán adornar al arquitecto; todos ellos son científicos, literarios y filosófico-morales, pues incluso la belleza, producida por la sensibilidad estética del arquitecto, deberá deducirse, según él, "de exactas proporciones matemáticas".

Considera que el arquitecto "ha de ser perito y sabio en muchas ciencias" y, aunque está tenido a ser excelente en "todas ellas", "tampoco debe hallarse ayuno de ninguna: porque no es fácil en tanta variedad de cosas que todos penetren las mayores sutilezas en particular, siendo apenas posible llegar a conocer su esencia y principios". Por tanto, "de cada facultad" deberá conocer el arquitecto "medianamente los principios y fundamentos, especialmente de aquéllas que la Architectura necesita, para que en caso de haber de juzgar algo a ellas perteneciente, se halle capaz de hacerlo debidamente". O sea, insiste y aclara Vitruvio que "exigiendo el empleo del Arquitecto el ejercicio de todas las disciplinas, permite la razón, por lo vasto de la materia, que no tenga, según convendría, el perfecto conocimiento de las ciencias, sino el mediano", "pues a la verdad, no está obligado, ni puede el Arquitecto ser tan Gramático como Aristarco, pero ni menos ignorar la Gramática: ni tan Músico como Aristóxenes, pero no sin entender algo de Música: ni tan pintor como Apeles, pero no sin práctica de Dibuxo: no tan estatuario como Mirón, o Policeto, pero no ignorante de las reglas de escultura: ni menos tan Médico como Hipócrates, pero con algún conocimiento de Medicina".

En cuanto a su aprendizaje estima Vitruvio, atendiendo a estas consideraciones, que siendo "la Architectura una ciencia condecorada de tantas otras, y tan llena de erudiciones muchas y diversas", no pueden con razón llamarse Arquitectos, sino los que desde su niñez subiendo por los grados de estas disciplinas, y creciendo en la adquisición de muchas Letras y Artes, llegaren al sublime templo de Architectura". Así considera Vitruvio la necesidad de un continuado estudio y de una esforzada dedicación para formarse un buen arquitecto.

Pero adelantándose por si "acaso" pareciera "cosa imposible a los hombres de poco saber, poder la naturaleza de un hombre alcanzar tanto número de doctrinas y tenerlas en memoria", Vitruvio explica, mediante un simil, la posibilidad de aprenderlas. Estima que si los incrédulos "reflexionaren que todas" las disciplinas "tienen recíproca conexión, y, como una mutua conveniencia, conocerán la facilidad de conseguirlo".

De acuerdo con las anteriores concepciones Vitruvio dictamina que el arquitecto "deberá, pues, ser ingenioso y aplicado; pues ni el talento sin el estudio, ni éste sin aquél, pueden formar un artífice perfecto".

A continuación explica nuestro tratadista romano las razones por las cuales el arquitecto deberá conocer distintas disciplinas. "Conviene -escribe- que el Arquitecto sea **Literario**, para poder con escritos asegurar sus estudios en la memoria. **Dibujante**, para trazar con elegancia las obras que se le ofrecieren. La **Geometría** auxilia mucho a la Arquitectura, principalmente por el uso de la regla y el compás, con lo qual más fácilmente se describen las plantas de los edificios en los planos, se forman esquadras, se tiran nivelaciones y otras líneas. Con la **Óptica** se toman en los edificios las mejores luces y de mejor parte. Por la **Aritmética** se calculan los gastos de las obras, se anotan las medidas, y se resuelven intrincados problemas de las proporciones. Sabrá la **Historia**, porque los Arquitectos ponen muchas veces en los edificios diferentes ornatos, de cuyo origen conviene dar razón a quien la pidiere... La **Filosofía** hace magnánimo al Arquitecto, y que no sea arrogante, antes flexible... Sabrá la **Música**, para entender las leyes y matemáticas y para saber dar la debida tensión a las ballestas, catapultas y escorpiones; porque en los capiteles de estas máquinas a una y otra mano están los agujeros de los **unísonos**, por donde pasan las cuerdas de nervio torcido... Necesita el Arquitecto de la **Medicina**, para conocer las variedades de cielo, las qualidades del ayre de las regiones, quales sean saludables o pestilentes, y el uso de las aguas; porque sin estas precauciones no puede haber habitaciones sanas. Tendrá también noticia del Derecho, por lo que toca al ámbito de los estilicidios en las paredes comunes de las casas, a los albañales y a las luces. Deben asimismo los Arquitectos saber la salida de las aguas, y demás derechos a ellas pertenecientes; previéndolo todo antes de empezar las obras, para no dexar litigios entre los interesados después de concluidas; y para que en su locación quede acción cierta al dueño y al Arquitecto; porque estando clara la escritura y documento, podrán ambos librarse de mutuos engaños. Por la **Astrología**, finalmente, se conoce el oriente, occidente, mediodía, y septentrión: como también la constitución celeste, a saber, los equinocios, solsticios, y curso de los astros; de cuya noticia quien careciere, de ningún modo entenderá la Gnomónica".

Condiciones morales

No deja de prestar atención Vitruvio a las condiciones humanas que deberá poseer el arquitecto ideal. Para él son imprescindibles la honestidad y falta de codicia.

Confiesa que "siempre" fue "de opinión que la pobreza con honra debe preferirse a las riquezas con infamia".

Por esta causa considera a la filosofía, en el sentido de que "hace magnánimo al Arquitecto", pues sus enseñanzas le incitan a "que no sea arrogante" sino "antes flexible, leal y justo: sin avaricia, que es lo principal; pues no puede haber obra bien hecha sin fidelidad y entereza".

Vitruvio se muestra enemigo de la codicia. Aconseja que el arquitecto "no será codicioso, ni amigo de recibir regalos", sino que, por el contrario, "antes procurará mantener su reputación con gravedad y buena fama".

No extraña, por tanto, que se muestre contrario a los que obtienen favores careciendo de méritos. Por ello escribió que "los necios son más estimados que los sabios por tener favor".

Para Vitruvio "la mayor riqueza" es "no desear cosa alguna", aunque "quizás algunos, teniendo esto en poco, juzgarán solamente sabios a los que son ricos: y efectivamente, muchos, siguiendo este camino, con su dinero y audacia se hicieron conocidos". El tratadista romano insiste en preferir "una medianía con buena fama, que la fama acompañada de ruyn abundancia".

También valora Vitruvio al hombre docto muy **superior** al hombre que posee riquezas. Pues estima "que entre los hombres sólo el sabio no es forastero en tierras extrañas, ni falto de amigos, aunque carezca de familiares y parientes; sino que es ciudadano de todas las ciudades, y puede sin temor sufrir los mayores embates de la fortuna". Luego añade en apoyo de esta idea que "quien se creyere bastante prevenido estándolo sólo con el subsidio de la fortuna, y sin el de la sabiduría, caminando por sendas resvaladizas, luchará siempre con una vida mal permanente y agitada". Y finalmente, citando a Epicuro escribe: "que los sabios deben poco a la fortuna, porque los cosas grandes y necesarias no se dexan a ella, sino al ingenio y estudio". Vemos que Vitruvio se muestra despectivo, indiferente e incluso opuesto a las riquezas, mientras que considera con un valor superior a la sabiduría.

Obtención de los trabajos

En este tema Vitruvio es pragmático. Predica con su propio ejemplo cuando escribe que no "es maravilla que" le "conozcan pocos", pues los arquitectos de su tiempo "solicitan y van a caza de obras".

Para el maestro romano esta actitud no es admisible. Aconseja, porque así lo aprendió él de sus "maestros", "que el encargo de una fábrica debe admitirse **rogado**, no **rogando**: pues un alma generosa

se avergüenza de pedir un ministerio que puede dar sospecha; y regularmente siempre son buscados los que favorecen, no los favorecidos".

De otra parte, "puede sospechar el que es rogado" por un arquitecto para obtener una obra que "el que se la pide lo executa para robarle".

Por estas razones, según Vitruvio, para encomendarles trabajos tendrán que ser los arquitectos "primeramente bien nacidos" y haber "sido honestamente educados", pues las obras, como acostumbraban "los antiguos", deberán confiarse a los modestos, "no a los protervos y audaces".

Economía en la construcción

Para Vitruvio es necesario que el arquitecto procure la mayor economía en las construcciones. Por ello aconseja "un debido empleo de los materiales y sitio, y un económico gasto en las obras, gobernando con prudencia", pues no deberá buscar "cosas que no se hallan ni acopian sino con crecidos gastos".

De otra parte, el arquitecto todo lo dispondrá "al uso de los dueños de las casas según la posibilidad del dinero y la dignidad elegante del edificio".

Con este criterio no extraña que pondere la costumbre de Efeso, aquella "grande y hermosa ciudad de Grecia", que imponía la antigua ley, "dura a la verdad, pero nada injusta" por lo cual, "quando un Architecto toma a su cargo una obra pública, presenta un cálculo y tasación hecha del gasto de ella, quedando sus bienes obligados al Magistrado hasta estar concluída. Entonces, si las expensas corresponden al cálculo, es el Architecto ennoblecido con decretos y honores. Asimismo, si los gastos no exceden al cálculo en más de una quarta parte, se paga de los mismos fondos públicos, sin que el Architecto quede sujeto a pena alguna. Pero, si en la obra se consume más de la quarta parte, se toma de sus bienes el dinero para la conclusión".

Esta ley de Efeso, no sólomente la pondera Vitruvio sino que es alabada por él, puesto que desearía su establecimiento "en el pueblo Romano" y, "no sólo en los edificios públicos, sino también en los privados, pues así no robarían impunemente los ignorantes, sino que sólo profesarían la Architectura los inteligentes".

Algunos consejos generales

Los consejos que para el arquitecto predica Vitruvio son diferentes de los temas que enseña con rigor científico y matemático.

En el trabajo profesional aconseja tener en cuenta que las construcciones "deben ser hechas para que aya razo de firmeza y vtilidad y hermosura". "De **firmesa** será la habitación quando fueren fundadas sobre el fundamento sólido y firme, y vuiere diligente elección de todos los materiales sin escaseza; más de **utilidad** será la disposición enmendada y sin impedimento con uso de lugares y será

conveniente disposición y provechosa para las regiones de cualquier género suyo". Será **hermosa** "quando el aspecto de la obra fuere agradable y de buen gusto; y sus miembros arreglados a la simetría en sus dimensiones".

Son fundamentales para Vitruvio las proporciones. Así, aconseja que "ningún cuydado mayor ha de tener el Arquitecto, de que tenga los edificios perfecta proporción en su medida"; y a continuación añade que "toca luego a la perspicacia atender a la naturaleza del sitio, al buen uso y a la belleza de la fábrica, y dar a todo ello, quitando y añadiendo, el modo y tamaño más propio; pero con atención a que quando se quite o añade alguna cosa, se vea la necesidad de su detracción o adición, de manera que en el aspecto nada se eche de menos".

Por último, señala las diferencias de los edificios, "porque de una manera han de ser las casas de la ciudad, de otra manera las de los rústicos, y labradores".

El arquitecto vitruviano en los tratadistas del Renacimiento

Fue en el Renacimiento cuando se inició la valoración de la figura del arquitecto como creador, distinguiéndolo del maestro o ejecutor de las obras trazadas por aquél.

En consecuencia, dichos tratadistas, además de dirigir sus teorías a los arquitectos escriben sobre él y acerca de los trabajos a ellos encomendados.

Entre los italianos aparece primeramente León Battista Alberti definiendo su concepto del **arquitecto humanista ideal**. Los demás tratadistas también definieron a su manera las tareas del arquitecto, siempre siguiendo los cánones vitruvianos.

En España aparece en primer lugar Sagredo, quien, considerando a los arquitectos como "los ordenadores de los edificios", aconseja que posean los mismos conocimientos que estimó Vitruvio.

Por último, el término **arquitecto** viene manteniéndose a lo largo del tiempo desde la antigüedad helénica, siendo empleado en España, con mayor generalidad, a partir del siglo XVI.